

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8185

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICIONES.

Cartagena: 1 mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empieza a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES. El pago será siempre adelantado y en metálico o letas de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París el Sr. A. Lorette, rue Caumarlin, 6. Mr. J. Jonea, Fairbourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 186.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Viernes 11 de Enero de 1889

BISHOP'S
PILULES
VIVAS PEREZ

● CURA inmediatamente las
● Diarreas de
● los tísicos
● de los niños
● Cólera, Tifus,
● cólicos y dolores en estómago
● CURADO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Disenterias,
Vómitos (de
los niños
y de las
embarazadas)
Cáncer y dolores en estómago

MORALEJA

Doña Blasa Tanjente,
Mujer, aunque muy buena, algo imprudente,
Se irritó con su yerno Pepe Zarco,
Porque gustaba del café de EL BARCO,
Y al otro día al despuntar la aurora
Murió del berrechío; ¡pobre señora!

Esto prueba lector que es gran demencia
El hablar mal de EL BARCO DE VALENCIA.

Los cafés empaquetados y los de la gran
fabrica EL BARCO DE VALENCIA han obteni-
do la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
a única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Rimacho, S. Cárdena, Cartagena.

OFICIALES MODISTAS Y COSTURERAS.

Se necesitan señoras, o segundas.

LA MISERIA.

Se ven desde por todas partes y adquiere
proporciones tan exageradas, que preocu-
pa a las clases que van al frente del movi-
miento social el estudio de los medios de
contrarrestarla con medidas de gobierno.

Esta general manifestación de la iniciativa privada, evidencia a las clases la in-
tensidad del mal, que se trata de aliviar.
Cuando con tal empeño y unanimidad de
juicio tan gran número de personalidades distin-
guidas por su saber y respetadas por su
adversidades de la fortuna por envidiable
bienestar material, se ocupan con resolu-
ción en el estudio del problema de la mi-
seria, no cabe duda que su prog. está es
afirmante, y serio peligro ofrece para un
porvenir cercano.

Una de las derivaciones de ese problema,
la cuestión agraria, es estudiada por las
clases elevadas, dueñas por transmisión de
herencia, de gran parte de nuestra riqueza
territorial. Pueden creerse que más que
guiadas por un sentimiento humano y pa-
trótico, al investigar las causas de la crisis
agrícola procuran remedios; lo hacen
por un mezquino interés personal que ex-
cluye el deseo del ageno bienestar. Pero al
tener en cuenta que el cuidado y adminis-
tración de sus rentas se relaciona y estre-
cha con el bracero y el colono, debe creerse
que la apreciación justa de sus necesidades
y sacrificios al consociarse de una medi-
chias y de su posición en la sociedad moder-
na, que se convierte por una evolución
lenta y penosa en la última forma del es-
clavo, mueven a pensar seriamente los re-
presentantes de la riqueza a intervenir de
modo directo en el estudio de esa cuestión
tan trascendental.

Un impulso común, un sentimiento de
general interés y de mutua defensa, salva
las preocupaciones de clase y las mira
todas para hacer frente a esa invasión de
la miseria que se extiende aterradora a

medida que avanza la estación más cruda
del año.

Despuéblanse los campos por la emigra-
ción y vease las tierras sin cultivo por fal-
ta de brazos. No halla el obrero trabajo en
las ciudades, y su inacción forzosa le priva
de lo más necesario, y en todas partes se ad-
vierte una situación anormal é insostenible,
un estado permanente de malestar público
que pudiera traducirse en actos de violen-
cia.

UNA CARTA DEL SR. NOVO Y COLSON

Sr. Director de El Día:

Muy señor mío: Lamento mucho no haber
leído hasta hoy el comentario con que el pe-
riódico de su digna dirección reproduce (el
día 5) un suelto de «La Correspondencia de
España», pues si bien en el suelto se procura
solo alegar un derecho de primacia que carece
de importancia, las palabras con que su
periódico de V. encabeza y termina aquel
suelto encierran una embosada acusación á
alguien, pero que importa muchísimo dejar
declarado no se refiere ni puede referirse
hago ningún concepto á mi ilustre amigo el
Sr. Peral.

Permítame V que transcriba el suelto.

«Ha sido objeto de animados comentarios y
de general extrañeza, por las circunstancias
en que se publica, la siguiente noticia de «La
Correspondencia de España»
ha excitado una noticia reciente consignada
en nuestro periódico, relativa á trabajos eje-
cutados en el Museo de Artillería sobre nave-
gación submarina, debemos decir:

«Primero. Que hace cuatro años los se-
ñores Cabanyes y Bonet presentaron en las
oficinas del ministerio de la Guerra un pro-
yecto de torpedo submarino, accionado por
la electricidad acumulada, en cuya fecha na-
die hablaba de este procedimiento.

«Segundo. Que un año después de pre-
sentado dicho proyecto y después de consi-
tadas opiniones respetabilísimas, se ordenó á
los oficiales antes mencionados que hicieran
ensayos de la parte eléctrica de su proyecto,
cuyos ensayos superaron las aspiraciones de
aquellos.

«Tercero. Que en este estado las cosas,
se autorizó por el ministerio de Marina para
que el Sr. Peral procediera á la construcción
del submarino que lleva su nombre.

«Y cuarto. Que desde dicho momento hu-
bieron de responderse los trabajos de los
Sres. Cabanyes y Bonet por falta de fondos, á
pesar de estar todos los planos y estudios ter-
minados para la construcción del torpedo.

«En lo consignado en las líneas anteriores
debe haber verdadera gravedad, y en todo caso,
dados á la publicidad estos hechos, interesa
lo mismo al Sr. Peral que á los Sres. Caban-
yes y Bonet no quedar bajo el peso de ciertas
noticias nebulosas ó poco concretas.»

«¿Qué quiere expresar El Día al decir que
si todo lo anterior fuera exacto entraría al
asunto verdadera gravedad? ¿Gravedad para
quién? Para el señor ministro de la Guerra,
que negó recursos á los Sres. Cabanyes y
Bonet; cuyos proyectos fueron presentados á
aquel ministerio antes y después que el Sr.
Peral en Marina?»

«Entonces nada tengo que decir, pero si la
gravedad del asunto se quiere referir á que
Peral haya absorbido para su buque los fon-
dos, ó haya perjudicado en alguna forma á
aquellos señores, protesto con toda energía.

«Conato que Peral terminó su proyecto hace
muy cerca de cinco años, y que lo presentó

hace tres y medio, sin tener remota noticia de
que existiera el de aquellos señores; pero esta
circunstancia carece de valor. Ambos proyec-
tos seguían sus trámites, y eran estudiados en
centros distintos, sin relación entre sí. El de
Peral pasó por varias juntas examinadoras, y
no poco legitimistas, ante las que hubo de
revelarles hasta el más recóndito secreto de
la invención, y después de dos eternos años,
fue aprobado en definitiva y de retada la
construcción del buque.

El de los Sres. Cabanyes y Bonet se aprobó
en principio, según parece, mas á pesar del
buen éxito de los ensayos hechos en el Museo
de Artillería, no consiguieron aquellos se-
ñores que se les arbitraran recursos bastantes.

«¿Quién negó estos recursos, y por qué cau-
sa? Dígalo el que lo sepa.

«La primera noticia que tuvo Peral de que
existiese aquel proyecto fue por boca del mi-
nistro de Marina, en ocasión de ir á efectuar-
se en el Museo Naval las pruebas del aparato
de profundidades.»

«Entonces le dijo que dos oficiales de artille-
ría deseaban presenciar los experimentos, y
Peral estuvo conforme; pero al añadir el mi-
nistro que dichos oficiales se hallaban ocupa-
dos también en los estudios de un submarino,
aquel inventor se opuso absolutamente, como
cualquiera lo habría hecho.

«Enterado el ministro de la Guerra, dijo que
Peral tenía sobradísima razón para oponerse á que
presenciaran los ensayos, é indicó á los se-
ñores: ¿cómo concreto?»

Sólo las causas que hayan impedido que el
proyecto de los oficiales de artillería se llevase
á la práctica, porque si fue aprobado por las
juntas competentes y no es cierto, como se
dice, que á aquellos señores se les consignar-
an por el ministerio de la Guerra 12.000 du-
ros anuales (durante dos ó tres) para que ad-
quirieran materiales y practicasen sus estu-
dios; ó si, aun siendo esto exacto, después de
los gastos hechos y demostrada su eficacia, los
negaron el complemento para hacer patente
la utilidad de su invención y con ella la del
dinero ya invertido, entonces no cabe duda
que aquellos señores tienen justísimo motivo
para sentir hoy una noble indignación.

«Pero contra quién? No será contra el señor
Peral seguramente, que hasta ignoraba, repi-
to, la existencia de otro proyecto semejante
al suyo.

«Así, pues, no debe preocuparse en lo más
menor ni quedar bajo el peso de noticia
cierta ó incierta, clara ó nebulosa, que se re-
lacione con lo ocurrido á los Sres. Cabanyes
y Bonet.

«Al mismo tiempo reconozco que si los
señores creen en su proyecto con tanta fe
como Peral en el suyo, y por antecedentes de
hombres significados los alaban como á Peral,
y son también españoles, no deben ver impa-
sibles que se les haga negado al fin los medios
prácticos que á otro se han concedido.

«Pero también tengo la absoluta confianza
de que los Sres. Cabanyes y Bonet no culpan
ni pueden culpar al Sr. Peral bajo ningún
concepto, ni en lo más leve, de la ingenuidad
que ellos hayan sufrido.

«Anticipo á V. las gracias, Sr. Director, por
la inserción de estas líneas, y aprovecho la
ocasión para agradecerle de V. atento seguro
servidor.

A. B. S. M.
Peral de Novo Colson

Madrid 8 de Enero de 1889.

«Toda la extensa carta del Sr. Novo Colson
queda contestada en cuatro palabras «El
Día» dijo que le parecía la noticia de «La

Correspondencia nebulosa y poco concreta,
ni más ni menos; y el Sr. Novo y Colson nos
da la razón cuando ha necesitado nueve car-
tillas para hacer dicha noticia más concreta y
menos nebulosa.

Ahora tienen la palabra los Sres. Cabanyes
y Bonet.

(De El Día)

Variedades.

LA CAIDA DE UNA RESTAURACIÓN.

En el pasado mes de Noviembre se cum-
plieron 200 años desde la caída de la restaura-
ción inglesa. Suceso de tal índole vale la pena
de ser conmemorado.

No hacía aun cuatro años que el segundo
monarca de la restauración había subido al
trono.

Ni él ni su pueblo podían tomar en cuenta,
pues que no había experiencia bastante para
ello, que las restauraciones parecen fatalmen-
te condenadas á caer durante el segundo rei-
nato.

Jacobo era aptísimo para cumplir este fe-
nómeno singular. En tanto que su hermano rei-
nó, había figurado al frente de los elementos
reaccionarios. No había de negar desde el tro-
no esa tendencia.

Cierto que su primer acto como rey fue de-
clarar la guerra á Francia, pero el más in-
dulgente duró lo que tardaron en dispersarse sus
temores.

El ascenso del duque de Monmouth y la
rápida victoria que Jacobo II obtuvo sobre los
insurrectos llenó de seguridad á éste y le im-
pulsó por la senda de reacción, á cuyo fin
estaba su ruina y la de su casa.

Hijo natural del vicioso y débil Carlos II,
Monmouth se creía llamado á reinar sobre la
Gran Bretaña. El recelo que el pasado de
Jacobo infundía en los liberales estimula-
ba las esperanzas del duque. Este pudo ha-
cerse de dinero en Holanda y zarpando de las
costas de dicho país con tres navíos, fue á
desembarcar en la costa occidental de Ingla-
terra.

Monmouth llegó á reunir allí unos dos mil
hombres y tomó en Tanton el nombre de
rey; pero el general Feversham le derrotó
haciendo en su hueste verdadera carnicería.
El duque huyó; pero alcanzado y preso, po-
co después pagaba su insurrección en el pati-
bulo.

La reacción que se siguió fue terrible. Más
de 150 personas fueron sentenciadas á muer-
ta en el Oeste de Inglaterra, y en Escocia el
conde de Argyle, el más poderoso y popular
de los señores del país, subió también al es-
calfo.

Jacobo creyó que con el trunfo había desca-
tado para siempre á la revolución y consideró
que sólo dependía de su voluntad que la Con-
stitución se cumpliera.

Como el Parlamento no se mostraba más
sumiso á su voluntad, disolvió las Cámaras.
Entregóse luego al elemento católico, que
era el más reaccionario; para hacer un
y al mando de todos los miembros del ejército;
nutrió con irlandeses las filas de los
persigió de mil maneras á los constitucio-
nales.

Inglaterra no había olvidado los padeci-
mientos de la época revolucionaria ni sus an-
gustias por que entonces había pasado; pero
de su suerte.

Las clases acomodadas no querían oír si
quiera hablar de revolución. Cierta prosperi-
dad material aneja á los períodos de reposo